

Fernández Ariza, Guadalupe (coord.). *La ciudad como arquetipo. Literatura, historia y arte*. Col. Estudios latinoamericanos (nº 2). Zaragoza: Libros Pórtico, 2019.

Dentro del marco de colaboración de la Cátedra Vargas Llosa y el Aula de Estudios transatlánticos de la Universidad de Málaga, aparece esta publicación, segunda de la serie, que reúne las aportaciones de los autores que participaron en el Seminario de Estudios hispanoamericanos, celebrado en Málaga los días 17 y 18 de septiembre de 2018. Este encuentro contó con la participación del Premio Nobel Mario Vargas Llosa que una vez más celebró su paso por la universidad de la que es doctor Honoris Causa.

En el primer capítulo hallamos la contribución de Pilar Linde, de la Universidad de Málaga que afronta el tema de “Los modelos de ciudad de fin de siglo desde las perspectivas del decadentismo y el hermetismo”. La profesora proyecta la imagen de París como gran urbe de la modernidad. Allí sus *dandies* y *fleuvers*, dotados para experimentar con sensibilidad las maravillas del arte, deambulan elegantes y displicentes a la vez. Atendiendo en particular a la narrativa de Leopoldo Lugones, destaca la autora la importancia en ese panorama estético de la decadencia, la corrupción y las ruinas, males que aquejan a una ciudad enferma y moralmente degradada aunque, no en vano, las mismas instancias remiten a las excelencias de las ciudades clásicas de la antigüedad, lo que determina a la postre su dimensión alegórico-simbólica cultivada por los adeptos a la teosofía como era el propio Lugones.

La ciudad en la poesía contemporánea (de Baudelaire a García Lorca) es el título del trabajo del poeta e investigador Antonio Jiménez Millán quien identifica en la interiorización del espacio urbano una característica esencial de la modernidad y vuelve sobre el protagonista del mismo: un transeúnte hastiado que sólo encuentra consuelo en “lo sobrenatural o la ironía”. Con un ámbito de referencias que abarca desde la poesía a la pintura, el arte, el cine y el urbanismo, el profesor, experto en el estudio de las Vanguardias, analiza al protagonista de esos parajes que vaga preso de la angustia. El héroe caído de Cavafis o Pessoa se enfrenta a su propia conciencia mientras deambula por las calles de la ciudad, ya sean las pequeñas callejuelas de capitales como Lisboa o las grandes avenidas de las metrópolis como París en el caso de Apollinaire o New York en el de García Lorca. En todas afloran las dimensiones casi diabólicas de una urbe babilónica, expresadas con fórmulas propias postmodernistas.

El escritor y crítico de arte Alfredo Taján recoge sus “reflexiones” sobre Buenos Aires, 1925, para centrarse en el papel que cumplió el cosmopolitismo de la oligarquía porteña en ese año crucial así como en la aportación del *collage* que dibujó la burguesía comercial y de aluvión en la capital. Los grupos de Florida y Boedo protagonizaron, desde presupuestos ideológicos divergentes, los movimientos artísticos de la época. Pone de relieve la importancia del urbanismo proverbial que “llevo la Bauhaus a Buenos Aires” y consagró el paisaje urbano con sus grandes avenidas coronadas de obeliscos. También incide en su vasto conocimiento en el papel de la prensa y las revistas literarias (*Sur*, *Martín Fierro*) que difundieron todas las corrientes estéticas de las Vanguardias europeas, a lo que añade la particular percepción y reelaboración artística llevada a cabo por los pintores autóctonos como Xul Solar y Emilio Petorutti.

Las ciudades de Borges son objeto de estudio del profesor Teodosio Fernández, de la Universidad Autónoma de Madrid. La nostalgia de las ciudades europeas emerge en la visión que tiene Borges cuando regresa a Buenos Aires, donde persigue descubrir la espontaneidad genuina de la ciudad argentina para lo cual pasea y descubre la periferia de los barrios (el arrabal y el suburbio), sus lugares misteriosos y poéticos. La geométrica física de la ciudad desaparece, como destaca Teodosio Fernández, para ser ocupada por los centros de la emoción que los diferentes lugares evocan (Cercanías, Ausencias, Despedidas) hasta que el escritor porteño, fundiendo recuerdos del pasado con impresiones del presente, consigue la inmortalización poética global del espacio urbano en: “un espectáculo para siempre” a la espera de “un símbolo que lo pueble”, que da lugar a la “fundación mitológica de Buenos Aires”, consagrada en la revista *Nosotros* en 1929 y luego en *Cuaderno de San Martín*.

A la ciudad en las novelas de Manuel Múgica Laínez, principalmente a *El Unicornio* y *Bomarzo*, dedica su colaboración el profesor Cristóbal Macías, de la Universidad de Málaga quien hace hincapié en la

dimensión histórica de las ciudades porque incluye una peculiar mezcla de historia y fantasía, ya que esta también tiene su tradición a la hora de ser contada. La historia, por su parte, indica el profesor, adopta en estas ficciones tintes de autobiografía. Como otros investigadores advierte la visión de una ciudad noble en decadencia, que tiene reminiscencias de las ciudades de la antigüedad (Jerusalén, Petra, Tierra Santa, Antioquía), donde en los escenarios medievales de gestas y cruzadas predomina bien una estética costumbrista a la hora de mostrar la intrahistoria de la ciudad (la plaza y la pensión) bien una neomodernista en los episodios dedicados a los hercúleos trabajos de construcción de las catedrales y a los fabulosos esfuerzos de cimentación de los castillos.

Guadalupe Fernández Ariza, coordinadora de este volumen, dedica su esmerada atención a las ciudades literarias de Alejo Carpentier y de Mario Vargas Llosa observando que, tanto los orígenes como las relaciones literarias de las ciudades, se remontan a la tradición clásica de nuestra cultura. Inaugura su itinerario con la alusión a las ciudades fantásticas de Borges; Fernández Ariza se detiene en la contemplación de los laberínticos caminos que conducen a lugares prodigiosos evocadores de asombrosos recuerdos. Luego prosigue deteniéndose en las ciudades literarias, como la propia Macondo o Comala, “ciudades muertas”. Considera, además, la percepción de las diferentes ciudades que tiene el viajero de *Los pasos perdidos*, capaz de realizar una trayectoria hacia el pasado en la que va recorriendo momentos históricos a través de la contemplación de sus correspondientes realizaciones urbanas. Desde París a New York, va deshaciendo el camino al andar hacia la Conquista y el Descubrimiento de América. Esa voluntad historiográfica, presente en la narrativa de Carpentier, permite igualmente al autor describir en *El reino de este mundo* centros urbanos de interés como París (“el Gran Teatro del Mundo”) o Madrid en tiempo de revoluciones. *La ciudad y los perros* y *Conversación en la catedral* son las obras donde se recrea la complejidad de Lima, ciudad formada de numerosos estratos sociales y étnicos, convulsa de cambios políticos y sociales. En estas ciudades los personajes, -“son paseantes e intérpretes”-, aportan su peculiar experiencia para dibujar una ciudad diferente y organizada donde reinan la incertidumbre, la resignación y la nostalgia que se materializan visualmente a través de los personajes (Saturnina), los símbolos y lugares comunes de la Melancolía.

Al hilo de lo ya expuesto sigue la aportación de Fernando R. Lafuente del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset bajo el título de “Vargas Llosa, las ciudades y los tiempos”. El autor pone de relieve la importancia de la novela a la hora de asumir la función de microhistoria que resume la “historia privada de las naciones”. Citando a Oviedo recuerda que Vargas Llosa, en ese nuevo género híbrido de novela ensayo, puede afrontar desde diferentes ángulos la complejidad del espacio y el tiempo de la Ciudad. En un recorrido desde la literatura comparada Fernando R. Lafuente se refiere la prodigiosa capacidad de Vargas Llosa para crear personajes tan autosuficientes y atractivos que son capaces de instalarse de manera definitiva en la conciencia del lector para transmitirle sus experiencias desde el trazado único y personal de cada uno, ya sea a través de recovecos, calles antiguas y misteriosas o a lo largo de anchas avenidas con casas uniformes, siempre en ciudades que son propias y personales.

A manera de colofón este volumen que reseñamos concluye con los testimonios de Mario Vargas Llosa, Juan Manuel Bonet y la propia Guadalupe Fernández Ariza en una sesión de clausura donde se abordó el tema de “La ciudad como arquetipo”. A la pregunta de ¿Qué son las ciudades?, formulada por la profesora Fernández Ariza, el Nobel de Literatura adujo que las ciudades están íntimamente ligadas con la literatura porque, además de ser realidades, son también mitos y leyendas. Juan Manuel Bonet, por su parte y desde la experiencia del perfecto conocedor de la ciudad de la luz y de los testimonios de los numerosos autores (desde Lautreamont a Satie) –entre los que se encuentran, por supuesto los hispanoamericanos- que contribuyeron a hacer de ella el arquetipo de la capital de la cultura, incide también en la importancia de la Lima literaria de Vargas Llosa. A este aspecto se refirió igualmente el escritor peruano recordando su infancia y diferentes anécdotas y episodios que conformaron su particular memoria de la ciudad colonial. El coloquio finalizó con la lectura de Mario Vargas Llosa de unos versos de César Vallejo del poema Lluvia: “En Lima... en Lima está lloviendo...”

Begoña Souviron López
Universidad de Málaga
 bsouviron@uma.es